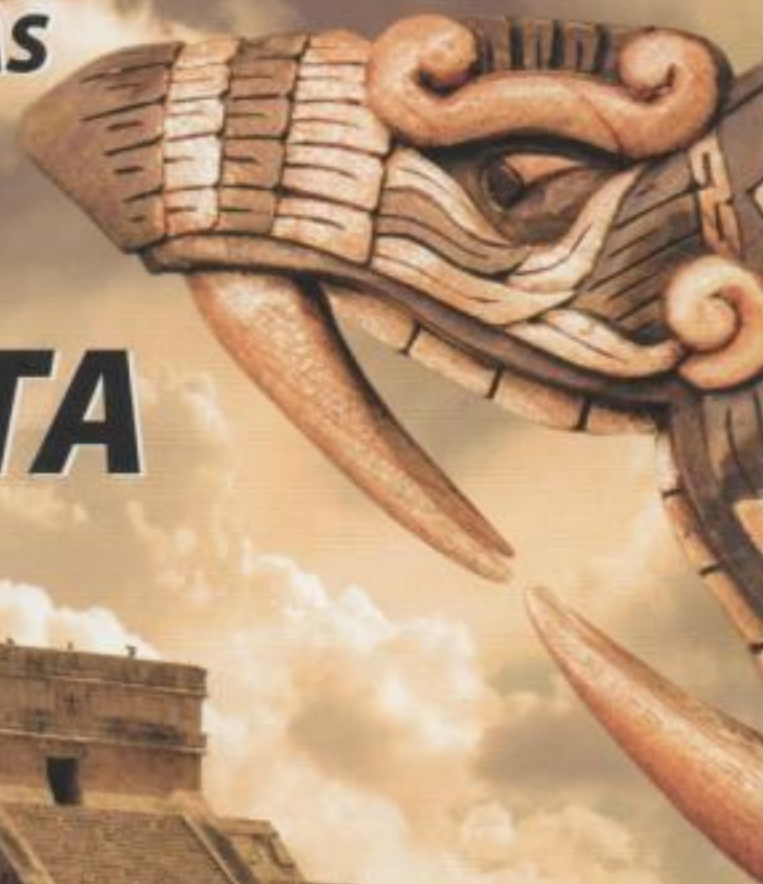


MESOAMÉRICA

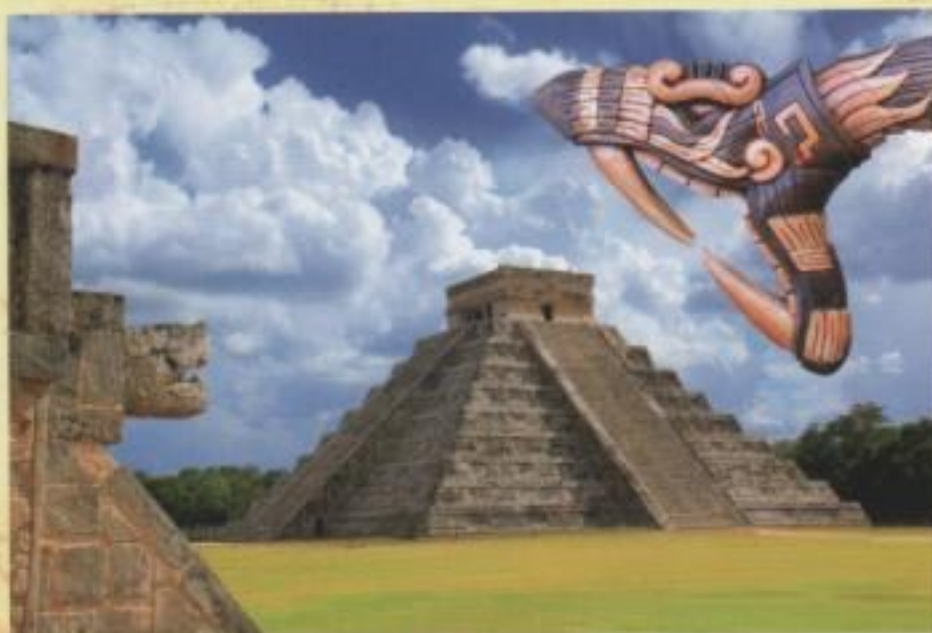
HASTA EL SIGLO XV

ENFERMEDADES Y EPIDEMIAS

***ANTES DE
LA CONQUISTA***



La Serpiente Emplumada vela por sus hijos, los hijos del sol. En los centros ceremoniales antiguos, hombres, mujeres y niños imploran a sus múltiples dioses que todo sea dones y no castigos. Los mesoamericanos temen a las epidemias, que traen dolor, muerte, luto, miseria. Y sobre todo temen que el sol no vuelva a salir y la noche se apodere del mundo. Por eso respetan y veneran el cosmos ahíto de divinidades donde un destino superior los puso a vivir.



Mesoamérica es la región del continente americano que comprende la mitad meridional de México, los territorios de Guatemala, el Salvador y Belice y el occidente de Honduras, Nicaragua y Costa Rica. Es un área definida por la cultura, en que tuvo lugar el desarrollo de la civilización indígena con una gran diversidad étnica y lingüística.

La unidad cultural de los pueblos mesoamericanos se refleja en varios rasgos definidos como el complejo mesoamericano, que comprende el sedentarismo, la base agrícola de la economía, el cultivo del maíz, el empleo del bastón plantador/cortador, el sistema de numeración con base vigesimal, el uso de dos calendarios (ritual de 260 días y civil de 365), el sistema de escritura pictográfico, el culto a ciertas divinidades (entre las que sobresalen las del agua, el fuego y la Serpiente Emplumada), los sacrificios humanos como parte de las expresiones religiosas, la práctica del juego de pelota, la tecnología lítica y la ausencia de metalurgia. Este complejo distingue a los pueblos mesoamericanos de sus vecinos del norte y el sur.



Ovelquin
Lectofonía

El desarrollo de Mesoamérica se extendió por varios siglos. Algunos autores opinan que el hito inicial fue el auge de la alfarería, otros consideran que el primer complejo mesoamericano nace entre los siglos XV y XII a.C., que es el periodo contemporáneo a la cultura olmeca. A lo largo de su historia, los pueblos mesoamericanos construyeron una civilización con rasgos tanto compartidos como diferenciales. En la medida que avanzó el proceso civilizatorio, algunas características se homogeneizaron por el contacto interétnico (intercambios comerciales, campañas militares) y otras adquirieron especificidad en ciertos contextos, proceso que fue continuo y se mantuvo hasta la colonización española.

Los pueblos mesoamericanos constituyen un mosaico étnico y lingüístico que perdura hasta la actualidad. La lengua es uno de los criterios para definir a una nación o pueblo y, siguiendo el mismo, los pueblos de Mesoamérica pueden agruparse en grandes contingentes, que comparten más elementos entre sí que con el resto de los pueblos de la región. De las diversas lenguas habladas en Mesoamérica las más estudiadas han sido la mexicana o náhuatl, la maya, la teotihuacana, la zapoteca, la mixteca, la olmeca y la tarasca o purépecha.

Mesoamérica comprende varias áreas culturales. Aquí pasaremos revista a sólo algunas de ellas. El centro de México o altiplano central recibió influencia olmeca durante el último milenio a.C. y poco tiempo después florecieron culturas endógenas. La ciudad de Teotihuacán, llamada por los mexicas "ciudad de los dioses", fue quizás la cultura más importante de las que radicarón en Mesoamérica, pues su influencia llegó más allá de las fronteras de ésta. Tras la caída teotihuacana se asentaron en sus proximidades las culturas de Xochicalco, Cacaxtla y Cholula. En el segundo milenio d.C. comenzaron las invasiones toltecas y en 1325 se fundó Tenochtitlán. En torno al lago de Texcoco crecieron poblaciones tan importantes como Cuicuilco en el periodo preclásico, Teotihuacán en el clásico y Tula y Tenochtitlán en el periodo posclásico. Las últimas culturas del altiplano fueron las de la Triple Alianza: Texcoco, Tlacopan y Tenochtitlán.

El área maya es una de las más amplias de Mesoamérica. Comprende dos sectores: la península de Yucatán en el norte (más el Petén y Belice) y las Tierras Altas en el sur: los altiplanos de Guatemala, Chiapas, el occidente de Honduras y el occidente y centro de El Salvador. La caída y abandono de las grandes ciudades mayas del sur se debió a una combinación de factores (como guerras internas y desastre ecológico) y de esta manera el corazón de la cultura maya se trasladó a Yucatán, donde habrían de florecer Chichén Itzá, Uxmal, Tulum y muchas otras ciudades.

En cuanto a la zona mixteco-zapoteca, en los valles centrales de Oaxaca se originó la civilización zapoteca, que estableció el calendario de 260 días (usado posteriormente por la mayoría de los pueblos mesoamericanos) y un sistema de escritura propio y diferente al olmeca y al maya. Monte Albán se convirtió en el paradigma de esta civilización, y a su caída la región fue ocupada por los mixtecos.



El maíz constituyó la base de la alimentación en Mesoamérica. Fue domesticado alrededor de 5000 a.C. y se conocen varias decenas de variedades adaptadas a las condiciones climáticas de las diversas regiones. En torno al aprovechamiento de este cereal surgió en Mesoamérica todo un complejo tecnológico que perdura hasta nuestros días (técnicas de siembra, desarrollo de instrumentos de molienda y la diversificación de su aprovechamiento, etcétera). En la mitología y la religión también fue relevante el rol de este cereal: la masa de maíz es la materia de que están hechos los seres humanos en el *Popol Vuh*. Todos los pueblos mesoamericanos tuvieron una divinidad del maíz, y ello fue así desde tiempos de los olmecas. Otro cultivo y alimento de primer orden fue el cacao. En el mundo maya la manioca o yuca fue también importante.

El calendario de 260 días, agrupado en 13 meses de 20 días y que tuvo su inicio a partir de 1200 a.C., refleja la evolución del uso de la medición del tiempo, no sólo para saber qué días hay que cultivar, qué celebraciones religiosas se debían realizar y cuál era el movimiento de los astros, sino que también era usado con fines adivinatorios y de establecimiento de los diversos destinos de los hombres. Los nombres usados para identificar los días, los meses y los años provienen en gran parte de la visión mágico-religiosa del medio natural con el cual convivían los mesoamericanos a principios del periodo preclásico temprano: animales, flores, los astros y la muerte. Este calendario está presente en todas las zonas culturales mesoamericanas.

La escritura glífica posee una naturaleza completamente diferente a la escritura fonética occidental, pues no representa sonidos. Los glifos (signos grabados, escritos o pintados) predominantes fueron pictográficos –para representar objetos– o ideográficos –caracteres que representan conceptos–. Los diversos tipos de escritura mesoamericana siempre manejaron una gran variedad de significados, no sólo una visión artística, sino también religiosa y cultural. Los glifos comprenden personajes, animales, elementos calendáricos, topónimos de lugares, etcétera, los cuales aparecen en todas las culturas mesoamericanas, incluso en Teotihuacán, donde las imágenes son bellas y elaboradas artísticamente. Servía para hablar de los mitos e historias de los pueblos. Fue una escritura plasmada en monumentos públicos, pinturas murales, estelas y estructuras piramidales, que daban a toda persona común una explicación simple del poder de sus señores.

Los sacrificios humanos tenían un gran significado religioso-político: la renovación de la energía cósmica divina. Los dioses dieron la vida al hombre y éste debía entregarla para mantener el orden divino establecido. La sangre significa la vida, la humana es la sustancia que satisface la sed de los dioses y con ella se revitaliza no sólo a las divinidades, sino también a la tierra, las plantas y los animales. Es, como el agua, necesaria para la vida tanto terrenal como celestial. Esta obligación de revitalizar el orden cósmico se ve reflejada en águilas y jaguares que devoran corazones humanos y otras imágenes que evocan el sacrificio.

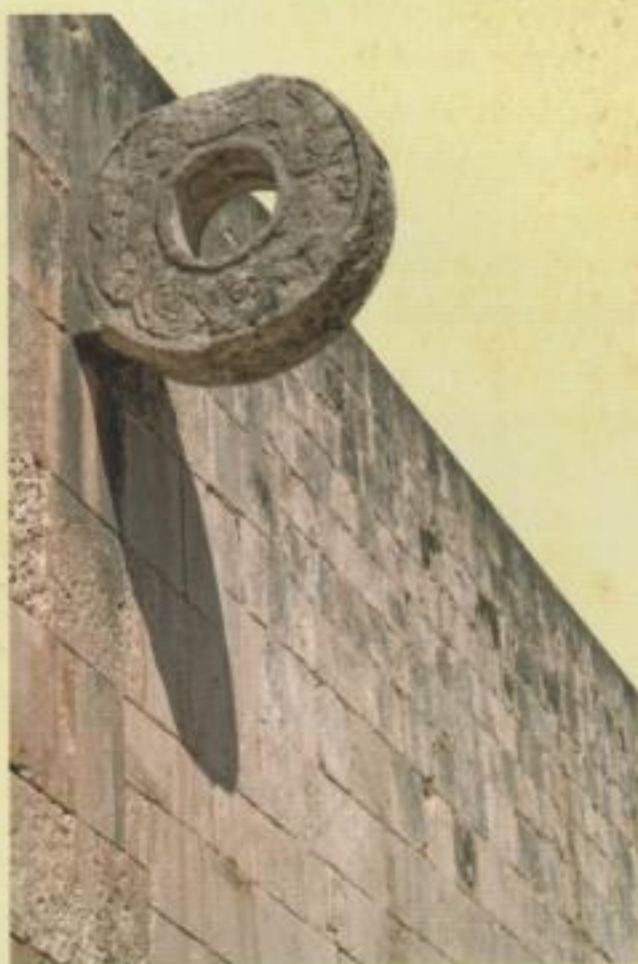




En cuanto a los dioses, la religión mesoamericana se caracteriza por la existencia del dualismo entre las divinidades, el enfrentamiento entre polos opuestos: lo positivo ejemplificado por la luz, lo masculino, la fuerza, la guerra, el sol y otros elementos, y lo negativo representado por la oscuridad, lo femenino, el sedentarismo, la paz o la luna. El pensamiento mesoamericano también era dualista y consiste en la capacidad de pensar los contrarios bajo una modalidad única, en la religión, la política, las creencias populares y los comportamientos cotidianos; ello se manifiesta en el nagualismo y el juego de pelota.

El nagualismo o nahualismo es la capacidad del ser humano de recubrirse con un aspecto animal, que es la práctica del nahual, palabra que significa tanto la encarnación animal de un hombre como el humano que tiene el poder de encarnarse en ese animal. Lo que hay en el fondo de esta creencia es la afirmación de que se puede ser hombre y animal a la vez.

El juego de pelota es uno de los rasgos más importantes de Mesoamérica. No se trata de un deporte, sino de un rito, y el terreno donde se juega está siempre ubicado entre centros ceremoniales. Tenía una esencia cósmica, estaba relacionado con el movimiento solar y del universo, movimiento representado con la ayuda de la pelota, hecha de hule endurecido extraído de la savia de la higuera, material utilizado por su capacidad de rebotar. Las reglas cambiaban según la región: jugar sólo con las manos o empleando las caderas y los codos o utilizando un bastón o bate. Concluía con un sacrificio humano.



Anillo para el juego de pelota.

Los centros ceremoniales eran el eje de las poblaciones de Mesoamérica y determinaron la existencia del urbanismo. Tenían como función orientar el espacio y llevar esa orientación al ámbito circundante. Las ciudades con su centro ceremonial constituían la entidad política. Cada hombre se podía identificar según la ciudad en que vivía; al no existir asociación entre etnia y territorio, la ciudad es la que concedía la identidad.

Durante muchos años la cultura olmeca fue considerada la madre de Mesoamérica, debido a la gran influencia que ejerció en toda la región. Sin embargo, según estudios más recientes se le considera más como un proceso al que contribuyeron todos los pueblos contemporáneos y que cristalizó en las costas de Veracruz y Tabasco. Los estudiosos suponen que se trataba de un pueblo hablante de una lengua otomangueana o quizás de los antepasados del actual pueblo zoque, que vive en el norte de Chiapas y Oaxaca. La cultura olmeca representó un hito en la historia mesoamericana, ya que varios de los rasgos que definen a la región aparecen con ella: la organización estatal, la creación de los calendarios ritual y civil, el primer sistema de escritura, la planificación urbana y el carácter multiétnico de sus poblaciones. El desarrollo de esta cultura comienza alrededor del siglo XIV a.C. y se consolida hacia el siglo XII a.C. Sus principales sitios fueron La Venta (donde se encontraron las cabezas colosales), San Lorenzo y Tres Zapotes; sin embargo, en toda Mesoamérica numerosos sitios presentan evidencia arqueológica de ocupación olmeca. No se descarta que algunos grupos olmecas, al emigrar, hayan contribuido al desarrollo de las culturas zapoteca y maya y al apogeo de Teotihuacán en el periodo clásico.



De los fundadores de Teotihuacán no se sabe nada a ciencia cierta, aunque se supone que los otomíes tuvieron un rol importante en el desarrollo de la ciudad. Teotihuacán tuvo una fase de expansión que la llevó a ser una de las mayores ciudades de su tiempo y atrajo a la inmensa mayoría de los habitantes del valle. Los teotihuacanos dependían de la actividad agrícola, principalmente de la triada agrícola mesoamericana: maíz, frijol y calabaza. Pero su hegemonía política y económica estaba basada en dos productos foráneos de los cuales tenía el monopolio: la cerámica producida en el valle poblano-tlaxcalteca y los yacimientos minerales de la sierra hidalguense, ambos artículos muy apreciados en toda Mesoamérica, que eran intercambiados por mercancía suntuaria y de primera necesidad, proveniente de lugares tan lejanos como los actuales Nuevo México o Guatemala. Gracias a ello Teotihuacán se convirtió en el nodo de la red comercial mesoamericana. Como aliados tenía, entre otros, a Monte Albán y Tikal. Los teotihuacanos refinaron el panteón mesoamericano, cuyos orígenes datan de los tiempos olmecas; especial importancia tuvieron los cultos de Quetzalcóatl y Tláloc, deidades agrícolas. La escritura teotihuacana lleva a un punto extremo la pictografía, lo cual provoca una mezcla entre escritura y pintura.

El saber médico mesoamericano tenía dos escuelas: una de tradición chamánica, la llevada a la práctica por un sacerdote curandero que se ocupaba de ciertas enfermedades, la más frecuente de las cuales era la pérdida del alma. El chamán recurría para la recuperación de sus pacientes a los psicotrópicos (peyote, tabaco, frijoles rojos cargados de mezcalina) y a las manipulaciones mágicas (encantamientos, ofrendas). La otra medicina consistía en un saber pragmático; había curanderos que sabían tratar las fracturas, curar y vendar heridas e incluso se practicaban ciertas intervenciones obstétricas. También curaban con plantas o bien utilizando el principio activo de la aspirina, que para ese tiempo ya conocían y extraían de la corteza del sauce.

Los aztecas tenían un alto sentido de la higiene. Cada casa mexica tenía su temascal o baño de vapor. Los aztecas se bañaban todos los días antes de iniciar las actividades cotidianas. El temascal era una pequeña habitación donde se calentaban piedras con fuego y después se les echaba agua, así se formaba mucho vapor que empapaba al que estaba dentro del recinto, que entonces se frotaba el cuerpo con una especie de jabón hecho con las raíces del árbol llamado copalxocotl, que hacía espuma. Este hábito higiénico lo practicaban los aztecas de todas las clases sociales.

Aunque predomina la tendencia a ponderar la buena salud existente antes de la llegada de los conquistadores y contrastarla con los diversos y graves padecimientos causantes de las severas epidemias en el siglo XVI que asolaron a México y produjeron la muerte a nueve de cada diez indígenas, se registraron numerosas epidemias en el altiplano mexicano antes del siglo XVI y siempre aparecieron relacionadas con problemas sociales de gran trascendencia. Los cronistas mencionan la aparición de varios fenómenos inhabituales hacia 1446, cuando sobrevino la gran inundación que motivó la construcción de un dique que separara las aguas saladas y dulces de la laguna. Chimalpahín reporta una plaga de langostas y Veytia señala que desde 1448 surgieron problemas por la falta de lluvias y la escasez de cosechas. De 1450 a 1454 la sequía y las heladas extemporáneas llevaron a los pueblos de Anáhuac a una crisis catastrófica de hambre y enfermedad.

En el año 10-cónejo (1450) ocurrieron cambios climatológicos violentos condicionando una helada extemporánea que propició que aumentaran el hambre, la contaminación de las aguas por la muerte de animales acuáticos y la aparición de enfermedades. Otra serie de heladas causó pérdida de las cosechas y escasez de semillas para la siembra. El hambre se dejó sentir más en las pequeñas ciudades del área de influencia de Tenochtitlán y Texcoco, aunque esta última padeció más a causa de las epidemias, ya que el hambre y la enfermedad hicieron que pereciera la mayor parte de sus habitantes. Los gobernantes tomaron medidas para combatir el hambre y sus consecuencias. En las cabeceras de la Triple Alianza: México-Tenochtitlán, Texcoco y Tlacopan, los señores Moctezuma Ilhuicamina, Netzahualcōyotl y Totoquihuatzin dejaron de levantar tributos durante los seis años que duró la calamidad. Además abrieron sus trojes y graneros donde guardaban el tributo que habían recaudado en los años anteriores y repartieron maíz y frijol entre los pobres de su reino.



Por las nevadas de 1450, la temperatura enfrió de tal manera que se presentó un "catarro pestilencial" a consecuencia del cual murió mucha gente, en especial de edad avanzada. Puede suponerse que el padecimiento en cuestión afectaba las vías respiratorias y pudiera tratarse de algún tipo de influenza que periódicamente se manifiesta con un carácter epidémico, de alta mortalidad. Esto puede atribuirse a que suelen sumarse diversos tipos de padecimientos infecto-contagiosos a las catástrofes en que los alimentos más esenciales escasean (y con mayor razón cuando faltan por cinco años completos). Al mismo tiempo, el sistema inmunitario de la población afectada se deprime por la ausencia de proteínas.

Cuando en 1455 empezó a llover y hubo abundancia, los efectos del hambre desaparecieron paulatinamente, pero las epidemias siguieron cobrando víctimas hasta 1456.

En general, para los indígenas prehispánicos todos los males, físicos y sociales, eran considerados producto de la voluntad de los dioses, a la actitud de las divinidades hacia el hombre: una maldición, un castigo. La intervención del factor psíquico en la concepción de las enfermedades jugó un papel importante para los pueblos indios, pues cualquier alteración del orden cósmico o del humano era considerada realizada por los dioses. Así, estos pueblos tributaban adoración especial a los astros y procuraban complacer en todo a sus dioses para evitar que las calamidades cayeran sobre ellos.

El fin de Tula se ha atribuido a muchas causas, entre ellas políticas y económicas, pero también puede tomarse en cuenta una gran pestilencia acaecida en el año 7 tochtli, a la que se hace mención en las crónicas: "de las mil partes toltecas se murieron novecientas", de manera que esta epidemia influyó poderosamente en el abandono de Tula y en las migraciones. Hubo otra epidemia durante el gobierno del señor totonaca de Mizquihuan, que empezó por una hambruna que duró cuatro años y vino después la pestilencia. Los muertos eran tantos que no alcanzaron a sepultarlos y el aire estaba contaminado haciendo víctima a todo el pueblo, que casi se extinguió.

Los aztecas, al hablar de su peregrinación, también hacen mención de las epidemias, ya que por causa de ellas salieron en busca de nuevos sitios donde habitar. Chimalpahin, en su Tercera Relación, anota un caso de despoblamiento por epidemia en el año 3 pedernal (1456) en Chalco (posible difteria) y en el Códice *Chimalpopoca*: "4 técpatl. En este año Xochtlán se despobló con pestilencia". "5 calli. En este año Tequantépec se despobló con pestilencia, al igual que Amaxtlán". Se consigna que las poblaciones de Xochtlán, Tecuan-tepec y Amaxtlán fueron asoladas por epidemias en el año 4 técpatl (1496). No se conocen las características de estas epidemias, pero posiblemente fueron tifo exantemático o bien enfermedades de las vías respiratorias, que influyeron en el despoblamiento. La región maya también fue asolada varias veces por diferentes epidemias desde la destrucción de Mayapán hasta unos cincuenta años antes de la llegada de los españoles.

